Navidad en Palestina: Hoy como ayer

Por: James J. Zogby
Globalizacion, 26 de diciembre 2022

Región: Medio Oriente
Tema: Historia, Política

La historia de la Navidad, tal como se cuenta en Occidente, contiene elementos atemporales que han dado forma a nuestra cultura de manera significativa. A medida que la contamos, año tras año, la historia transmite a quienes la escuchan temas poderosos que evocan sentimientos profundos.

Es, en esencia, la historia de un niño indefenso nacido como marginado cuyo papel se convirtió en transformador en la historia humana.

Ignorado al principio, la importancia de este nacimiento fue entendida inicialmente solo por los humildes de la tierra: «los pastores del campo». Más tarde, los "reyes de Oriente" vinieron a rendir homenaje trayendo regalos. Su aparición provocó la ira de los gobernantes locales que obligaron a los padres del bebé a huir para salvar la vida de su hijo recién nacido.

Quiero tomarme un momento para reflexionar sobre esta historia, viendo las realidades contemporáneas a través de su prisma.

Hace dos mil años, Palestina estaba sujeta a una dura ocupación, como lo está hoy. Sin embargo, en cierto modo, las condiciones de entonces permitían a los residentes de la Palestina ocupada una mayor movilidad que los habitantes actuales de esa tierra.

Tal como nos cuenta la historia bíblica, José tuvo que llevar a su futura esposa desde Nazaret, donde vivían, a Belén, su pueblo ancestral, para cumplir con un requisito impuesto por las autoridades de registrarse como parte de un censo a nivel nacional. Hoy, por supuesto, todo eso sería imposible.

En primer lugar, ningún palestino originario de Belén podría haberse mudado jamás a Nazaret. La ocupación y cierre de Cisjordania hace imposible ese tipo de movimiento. Además, la ley israelí prohíbe que un árabe de Nazaret se case con una betlemita y traiga a su cónyuge a través de la Línea Verde para vivir con ellos en Israel.

Además, mientras miles de palestinos en Belén, tanto musulmanes como cristianos, pueden ver Jerusalén desde sus hogares, no pueden ir a la Ciudad Santa a rezar. Y los cristianos árabes de Jerusalén, del mismo modo, no pueden asistir fácilmente a los servicios de Navidad en Belén para orar junto a sus correligionarios en el evento de temporada.

El Belén de antaño estaba superpoblado y bajo asedio. Hoy, también, la ciudad misma está siendo estrangulada, rodeada por asentamientos que han confiscado las tierras ancestrales de la ciudad para dar paso a un muro de barrera de 30 pies y enormes colonias de viviendas exclusivas para judíos que aíslan a los residentes árabes de la cercana Jerusalén. La constricción del crecimiento y la falta de oportunidades económicas han obligado a los betlemitas a huir en busca de trabajo y libertad, con decenas de miles de ellos y sus descendientes viviendo ahora en los EE. UU. y las Américas. Pueden volver a visitar Belén

con dificultad, pero las autoridades de ocupación no les permiten establecer su residencia permanente en la ciudad de origen.

Mientras que los reyes de antaño, se nos dice, podían viajar desde lejos con regalos para honrar al niño recién nacido, uno solo puede imaginar las dificultades que encontrarían hoy al tratar con los soldados israelíes en el Puente Allenby. Habiendo soportado personalmente sus interrogatorios, puedo escuchar a los reyes respondiendo horas de preguntas, como «¿De dónde eres?» "¿Quiénes son tus padres, abuelos?" «¿Por qué estás aquí?» ¿A quién estás visitando? "¿Para qué son estos regalos?" El interrogatorio recuerda el interrogatorio de Herodes a los visitantes bíblicos. En el Israel/Palestina de hoy, es dudoso que esos desventurados "reyes del Este" hubieran logrado entrar.

Que José, María y Jesús pudieran huir a Egipto para escapar de la ira vengativa de Herodes era posible en aquel entonces. Hoy en día, esa opción es poco probable. La barrera/muro que encapsula Cisjordania, los cientos de puestos de control y el cierre de Gaza harían imposible ese vuelo para salvar vidas.

Finalmente, mientras reflexiono sobre el nacimiento de Jesús, no puedo dejar de pensar en los casi 400 bebés que nacerán, este mismo día, de padres palestinos en Cisjordania y Gaza. Pienso también en la cantidad de personas que morirán al nacer debido a servicios médicos inadecuados. (Algunos bebés han estado en peligro de muerte en los puestos de control, porque los soldados israelíes no les permitían pasar a sus madres parturientas). Y pienso en Mary, hace 2000 años, y estoy agradecida de que, a pesar de todo lo que soportó, no hubo puestos de control bloqueando su camino a Belén.

Nuestras tradiciones nos dicen que la alegría de María por el nacimiento de su hijo fue atenuada por la previsión. Sabía que su hijo crecería y soportaría un gran sufrimiento. Asimismo, la alegría que experimentan los padres palestinos al saludar la nueva vida en estos días debe, sin duda, ir acompañada de preocupaciones similares. No solo deben preguntarse cómo van a mantener a su nuevo hijo, sino que también deben enfrentar sus temores de criar a un hijo o una hija bajo la ocupación, con sus peligros y dificultades. Desde la violencia, las presiones y la humillación a las que se enfrentan a diario los palestinos en Cisjordania a manos del ejército y los colonos israelíes, hasta la pobreza extrema y la desesperación a las que se enfrentan los atrapados en Gaza, la vida bajo un gobierno extranjero hostil puede drenar la alegría incluso de los más benditos acontecimientos.

Hay un villancico tradicional que hace la pregunta «¿Qué niño es este?» — la respuesta, por supuesto, es "Jesús, el hijo de María". Pero dado el mensaje universal que transmite la historia de Navidad, también entendemos que el niño es para nosotros un recordatorio de nuestra responsabilidad de cuidar a los desamparados y los no reconocidos. Entonces, cuando pensamos en los niños vulnerables que nacen hoy no solo en Palestina, sino en los que nacen en cualquier lugar donde la vida está en riesgo (incluso aquí en casa), no debemos preguntar: «¿Qué niño es este?» — porque sabemos que son nuestros — para reconocer y proteger, como los pastores y los reyes, permitiendo que todos estos niños crezcan, reciban atención médica y se eduquen para que puedan crecer y ayudar a cambiar nuestro mundo. Debido a que todos estos niños son nuestros, tenemos la responsabilidad de protegerlos y cuidarlos.

James J. Zogby

James J. Zogby: *Presidente del Instituto Árabe Americano.*

Artículo original en inglés:



Christmas in Palestine: Then and Now, publicado el 25 de diciembre de 2022.

Traducido y revisado en exclusiva para el Centro de Investigación Sobre Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © James J. Zogby, Globalización, 2022

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **James J. Zogby**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca